

ECONHUMOR

CARLOS RODRIGUEZ



BRAUN


EL GRAN TEMA DE LA CORRECCIÓN
POLÍTICA ES LA DEMONIZACIÓN
DE UNOS LUGARES SINIESTROS DONDE
SE PERPETRA EL PEOR DE LOS CRÍMENES:
PAGAR IMPUESTOS BAJOS. ¡QUÉ BARBARIDAD!



EXTRAÑOS EN EL PARAÍSO FISCAL

TRAS VER UN EPISODIO DE SU SERIE FAVORITA, *Sin mercados no hay paraíso*, Pauper Oikos aprovechó para dar un paseo, con tan mala suerte que se topó con Juanita Lacose, la cansina batalladora contra los paraísos fiscales, cuya destreza en hilvanar tópicos económicos la había catapultado al *Libro Pesadiness de los Récords*. Quiso escapar, pero Juanita le cerró el paso y lo increpó así:

—Los papeles de Panamá representan la enésima gota que colma el vaso. Son un reflejo de la degradación económica, social, política y moral de una forma de entender el mundo, emergida a mediados de los 80 del siglo pasado, con la llegada al poder de los neoconservadores Ronald Reagan y Margaret Thatcher, y el final del Consenso de Washington. El capitalismo liberal se derrumba también en sus vertientes económicas, con la agonía de la ortodoxia neoclásica.

—No digas tonterías, Juanita, por favor —rogó el reportero de *Actualidad Económica*—. Todo eso es 



falso, desde que el neoclasicismo es liberal hasta que pagar menos impuestos sea degradante, pasando por la demonización de Reagan y Thatcher, a los que odiáis no porque fueran demasiado liberales, que no lo fueron, sino porque están inevitablemente asociados a la caída del Muro de Berlín.

En ese momento se incorporó a la charla Tita Ulianova, la líder de los comunistas españoles.

—Gran tragedia, sin duda —sollozó—. Desde entonces la dictadura del capitalismo liberal arrasó con el planeta.

—Pues cada vez hay más democracia —protestó Pauper Oikos—. Y vosotros seguís defendiendo la tiranía castrista.

Pero Juanita Lacose no quería desviar la conversación de su objetivo principal, e insistió:

—Hay que acabar con los paraísos fiscales, y también con vosotros, los liberales, que nunca habéis manifestado especial interés hacia el bienestar de las clases trabajadoras ni deseo de elevar sus salarios.

—“La retribución abundante del trabajo es el efecto necesario y el síntoma natural de una riqueza nacional creciente”. Lamentarse por ella es lamentarse por el efecto y la causa indispensable de la máxima prosperidad pública” —citó y recitó Pauper Oikos.

—¡Muy bien! ¿Quién dijo eso? —gritaron las dos progresistas al unísono.

—Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, Alianza Editorial, páginas 119 y 129.

Fue entonces el turno de Tita Ulianova de acudir al rescate:

—Por eso Izquierda Unida ha planteado que los paraísos fiscales sean considerados crímenes contra la humanidad.

N I SIQUIERA JUANITA LACOSE FUE CAPAZ DE SECUNDAR SEMEJANTE dislate. Pauper Oikos, por su parte, enmudeció, y la Ulianova aprovechó para continuar:

—Según las estimaciones de Oxfam, la pérdida de ingresos fiscales que supone la existencia de los paraísos ronda los 80.000 millones de euros para los estados europeos y 120.000 millones de euros en todo el mundo.

—Eso sí que no os lo consiento —dijo Pauper Oikos, simulando severidad, pero con una sonrisa irónica—. Puedo aceptar la inmoralidad de atacar los paraísos fiscales e ignorar los infiernos comunistas y los purgatorios de los contribuyentes en todo el mundo; y puedo aceptar incluso vuestras enormidades antiliberales, como cuando desbarráis afirmando que el intervencionismo laboral es bueno para los trabajadores, o que el libre comercio es malo, dos burradas como catedrales. Pero que encima os creáis los camelos de Oxfam, hasta ahí podíamos llegar.

Los tres amigos soltaron a la vez una carcajada, y se marcharon cantando, primero, “Viva Panamá, qué linda eres”, y después “Extraños en el paraíso fiscal”, en la versión clásica de Tony Bennett.

Eso sí, erre que erre, Tita Ulianova insistió en que la música original era de Borodin, un ruso, ya se sabe. ▣



Ni la teoría económica neoclásica es liberal, ni el liberalismo ha defendido las rebajas salariales. El neoclasicismo avala el intervencionismo, y los liberales han apoyado las subidas de salarios desde Adam Smith